

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I.

Introduccion del Libro II.—La situacion.—Los errores del gobierno, sus medios reprobados y sus resultados.—Juarez conspira.—El manifiesto del general Francisco A. Aguirre.—Programa de la insurreccion.—El C. Lerdo en frente del partido clerical.—Antecedentes de esta faccion y el caudillo escojitado.—Los políticos.—Su aptitud indiferente en los dias de prueba.—El vice-presidente conspira.

MAS predicciones realizadas de la prensa de oposicion acerca de la guerra civil, no podian ser sino la mas palmaria prueba de la buena fé del periodismo que trataba de manifestar al primer magistrado de la nacion los errores crasísimos que le conducian al abatimiento de los gobernados.

El descontento se manifestaba en todos los círculos, en todas las clases sociales, entre los habitantes de las poblaciones como en las cabañas de los labriegos. De dia en dia se iban poniendo trabas á la industria, contribuciones á los agricultores, gabelas á los comerciantes, en los años de 1869 y siguientes de la administracion de D. Benito Juarez.

Un gobierno que no contaba con popularidad ni prestigio, que habia perdido toda la confianza pública, que habia limitado la direccion de los negocios á unos cuantos amigos cuyos antecedentes les privaban de creerse aptos y de buena fé; que ese gobierno habia imperado bajo el poder de la fuerza bruta y llevado su furor de esterminio hasta la Carta fundamental de 1857; que holló descaradamente el pacto federativo ya declarando en sitio á las localidades federales, ya imponiendo á los Estados gobernadores, que distraia las rentas para el engrandecimiento de los favoritos; que las fuentes de riqueza se habian agotado en la publicacion de laudatorios y biografías; que llegaba al extranjero é hipotecaba el territorio nacional; que publicaba leyes ter-

ribles para sembrar el terror, considerando como criminales del orden comun á los ciudadanos que se lanzaban al combate como el postrer remedio á los insuperables males que affligian á la desgraciada República.

Un gobierno que falsificaba el sufragio, corrompia los poderes y los fundia en solo uno, que ni siquiera aparentaba republicanismo; que tomaba los elementos de la nacion para ejecutar salvajes y ruines venganzas; que pagaba asesinos para destruir á los hombres de accion é independencia que pudieran protestar contra los desmanes de la dictadura; un gobierno que ostentaba la magnificencia de un ejército para destruir con el aliento el primer soplo de libertad que pretendieran respirar los pueblos.

Un gobierno ateo en la dignidad, ignorante en sus deberes, rencoroso con los vencidos, altanero con los gobernados, pródigo en el despilfarro y oligarca con los favoritos; una administracion aneja á la ley, elevada por el acaso y sostenida por las bayonetas.

Los hombres que en 69 formaban la primera mansion de la política estaban gastados y envilecidos en la corrupcion. Una vez compraban al influente con gloria ficticia, otras, las mas veces, arrojándole dinero y exigiendo de sus ávidos estomagos la abdicacion del honor, otras con amenazas, y casi siempre con ejemplares ejecutados en las personas que á semejanza de ellas se resistiesen á propagar la doctrina de la degradante diplomacia moderna, acaudillada con éxito por el malintencionado jefe del gabinete, vice-presidente de la República Mexicana, en las primeras horas de la restauracion.

¿Por qué tanto empeño en la falta absoluta de los compromisos, en la efectucion del código nacional, en el establecimiento de un poder omnimodo y arbitrario?

¿Por qué á los ojos de la multitud aparece D. Benito Juarez, conspirando á su propio gobierno?

El estudio de la revolucion de los últimos dias de 1869, nos despejará la incógnita, ya nos detendremos en el análisis de cada medida que con sorpresa general, se miraba como una incompatibilidad con la ley, como un deseo vivísimo de interrumpir la paz y preparar resueltamente el campo á la dictadura militar.

¿Por qué tenia el Presidente ciega confianza en que el pueblo dócil y humilde, fatigado por la guerra, jamás se levantaria en armas aunque se le obligara por medios reprobados á volver á la esclavitud que rompiera Hidalgo en 1810?

Y, suponiendo que al valiente mexicano no le fuera dado por lo pronto lidiar sin tregua con el poder, era justo que al que prodigara sacrificios y beneficios se le diera por toda recompensa el mas encarnizado ultraje á los principios conquistados por los venerables patriarcas de la independencia?

Momento por momento estrechaba la administracion de 69 á los ciudadanos, ora deduciendo de las leyes sentencias acomodaticias, ora extrayendo del tesoro público las rentas para prostituir el sufragio nacional, ora en fin, provocando la guerra para sofocarla y obligar á

las masas á la total abyeccion ya para declararse soberano vitalicio aquel jefe supremo del ejecutivo federal, ya para demostrar que el remedio de la fuerza viva á que pudiera recurrir el ofendido pueblo; estaba previsto por los funestos hombres del poder.

Al su tiempo veremos cuánto influyó el C. Sebastian Lerdo de Tejada para acelerar el combate, con objeto de dar el triunfo á sus hombres, quitando sus elementos al juarismo para formar en breve una entidad con recursos propios, adquiridos entre el vapor de sangre hermana.

II.

Para no precipitar nuestra narracion ni duplicar las ideas acerca de aquella situacion, tomemos íntegro el manifiesto que apareció al dominio público en el feliz 30 de Diciembre de 1869, suscrito por el general Aguirre en la ciudad de San Luis Potosí. El escrito es una fiel fotografía de la cosa pública y los cargos á esa administracion, la historia de su luna de miel que fué abundante en lluvias de fuego capaz de reducir á cenizas no solo aquellos servicios de los patriotas durante la guerra de intervencion, sino hasta la atmósfera que respiraban sus familias, atmósfera inflamada, á imitacion de los fuegos fátuos, por la diplomática conveniencia de los nefelibatos directores del poder, cuyo nervio óptico no distinguía ó pretendia no distinguir aquella situacion difícil fabricada á impulso de las aberraciones, á fuerza de herir sin descanso los recuerdos sagrados de los pueblos, á fuerza de vulnerar sus leyes, burlar su buena fé y despreciar su honor y dignidad.

MANIFIESTO.

Hé aquí el del C. general Francisco A. Aguirre:

COMPATRIOTAS: Hemos durante la interaccion extranjera, concurrido por consiguiente á nuestras prácticas repúblicas, concurrido por consiguiente á nuestra esperanza, como la abrigábais todos vosotros, de que la República mexicana despues de los fuertes sacudimientos que tuvo que sufrir en la última guerra extranjera, que sostuvo con heroismo para mantener su independencia, consolidara sus instituciones bajo bases sólidas, á la sombra del verdadero progreso y de la verdadera libertad, sin que ningun otro trastorno viniera á turbar su marcha majestuosa, sin que ningun escollo viniera á entorpecer el desarrollo de su riqueza y de su prosperidad, sin que aparecieran nuevos motivos de que la paz fuera turbada, supuesto el gran caudal de esperiencia que habiamos adquirido en las pasadas luchas para no provocar ninguna contienda, ningun conflicto, que pudiera sumirnos otra vez en un dedalo de infortunios.

En efecto, todo parecia asegurarlo así, no necesitándose para afirmar tan preciosos bienes mas que la abnegacion de algunos, la union de todos y particularmente la cordura de los gobernantes, para no sembrar la sizaña en los pechos mexicanos, que tan obedientes como patriotas aceptaron la restauracion de la República, aunque bajo los ya tristes auspicios del famoso golpe de estado que se consumó en el Paso del Norte.

Y era tanto mas consoladora y tanto mas firme esa esperanza cuanto que nadie dudaba en aquellos tiempos de que los ilustres patriotas que habian paseado por toda la nacion la bandera de la República, llegaran jamas á faltar á los sagrados compromisos que habian contraido con ella, de ser fieles observadores de sus leyes y los mas celosos guardianes de la Constitucion y de las garantías que otorga. Pero no fué por desgracia; y cuando ya el pueblo se preparaba á entrar en el libre ejercicio de sus derechos, en el augusto ministerio de su soberanía, cuando iba á renovar en las urnas electorales los poderes que le habian de regir despues de aquella época de lucha y de pruebas, se expidió una convocatoria que vino audazmente á quebrantar los mas claros principios consignados en el pacto fundamental, chocando abiertamente con la soberana voluntad del pueblo.

Ese fué uno de los primeros golpes que vino á herir el corazon de los buenos patriotas, herida que ha estado desde hace dos años y medio destilando sangre, sin que se haya procurado por los hombres que la causaron ni siquiera restañarla.

Tras el golpe de estado y tras la convocatoria, que fué arrojada como un reto de muerte á la faz de la República, vinieron otros y otros ataques á las instituciones liberales, que á medida que han ido ensanchando la esfera de abusos que se han trazado los hombres del Ejecutivo de México, han ido deprimiendo al pueblo mexicano, que ha visto otra vez mas sus mejores esperanzas burladas, su fé perdida, sintiendo resfriarse hasta sus mejores sentimientos patrióticos ante cada nuevo desengaño.

En lugar de que esos hombres que habian mantenido el poder supremo durante la intervencion extranjera, entraran desde luego francamente á nuestras prácticas republicanas, comenzaron por convertir el sufragio público en un juguete. Todos lo presenciamos y todos podemos ser de ello testigos: lejos de que se moderara el insulto que habia hecho á nuestras creencias la mencionada convocatoria, dejando que el pueblo ocurriera libremente á depositar su voto en las urnas electorales, no se dejó medio que no se tocara para sacar una eleccion acomodaticia. La prensa misma ha hecho generalmente la acusacion de que se gastaron en torcer la voluntad del pueblo, tres millones de pesos, sin poderse creer que esto sea una vulgaridad ó una calumnia, supuesto que cargo tan terrible no ha sido jamas desmentido, y supuesto tambien que esa cantidad estaba dispuesta para cubrir algunos créditos sin que llegara á emplearse en tal objeto.

De todos modos, el dinero circuló en abundancia durante las eleccio-

nes de hace dos años y medio, y resultó el hecho innegable de que no fué el pueblo quien hizo la eleccion de sus representantes.

Una vez concluida la guerra extranjera, una vez expedida la convocatoria y una vez electo primer magistrado de la nacion el C. Benito Juárez, los innumérables patriotas, que quedaron separados caprichosamente del escalafon del ejército, los que se quedaron formándole y los particulares que contribuyeron con sus intereses al sostenimiento la autonomía de México, fueron llamados para que se les liquidara respectivamente sus créditos. Pero tanto con unos como con otros, no se llegó á observar ninguna regla de justicia: el capricho y el favoritismo fueron los únicos que establecieron la línea de conducta del gobierno.

Es muy sabido respecto de los individuos del ejército que durante la guerra de la intervencion no llegaron á percibir sus haberes íntegros, pues entre sacrificios y miserias fué como se combatió durante cinco años contra los enemigos de México, de suerte que nadie tenia mas derecho para ser pagado que el valiente ciudadano que, no tenia al fin de una campaña tan dilatada como penosa, que llevar á su familia mas que la satisfaccion de haber servido á la patria, y en algun caso, las cicatrices mal cerradas todavía de balas extranjeras recibidas en recientes combates.

El gobierno desgraciadamente no supo cumplir con el deber imperioso de pagar esos créditos sagrados mas que en determinados casos, que han venido á ser la piedra del escándalo, y no ha sido extraño ver en la capital de la República á centenares de esos beneméritos soldados que fueron á que se les liquidara, tener que recurrir á la caridad pública, recorriendo las calles cubiertos con andrajos y muriéndose de hambre y de miseria á las puertas de los opulentos palacios de los ministros.

Tambien ha sido muy frecuente en esa misma capital, que aquellos que han conseguido algun documento de pago, despues de trabajos penosos, se han visto precisados á venderle á los agiotistas en la décima parte de su valor; y es mas frecuente todavía, que esa clase de bonos no sean pagados mas que á un reducido número de personas, que han venido en último término á ser los únicos favorecidos del poder.

Ese mismo gobierno, de quien el pueblo aguardaba los mayores beneficios, no ha tenido el menor escrúpulo en mandar que se rieguen con sangre los Estados de Sinaloa, de Tamaulipas y de Puebla por disturbios particulares que hubieran podido zanjarse por la prudencia y por amigables avenimientos, llevando su ceguera al extremo de empeñarse en un país republicano en hacer respetar todo principio de autoridad por la fuerza de las bayonetas.

Ese mismo gobierno, sin facultades de ninguna especie, ha atacado la soberanía de los Estados, ora metiéndose á juzgar casos particulares, ora decretando leyes que la atacaban y que han producido serios conflictos, ora en fin desconociendo la facultad que esos mismos Estados tienen para constituir su régimen interior como está sucediendo actualmente en el Estado de San Luis Potosí, que despues de un esfuerzo espontáneo y general para regenerarse, se le ataca y se despe-

dazan sus derechos y se procura romper con él las leyes federales dando órdenes arbitrarias sin siquiera informarse plenamente de los hechos, para que las tropas federales obrando como si fueran máquinas, se opongan al movimiento eminentemente democrático y eminentemente organizado que desarrolla el pueblo potosino, como si las fuerzas federales salidas también del pueblo y habiéndose sacrificado tantas veces por las instituciones libres, no tuviera mas misión que acatar los caprichos del poder, sin meterse á calificar sus medidas violentas, atentatorias, y mas que todo, antirepublicanas.

Otra de las causas poderosas que ha podido encontrar la nación para comoverse, fuera de las infracciones constitucionales que van enumeradas, ha sido la conducta equívoca y verdaderamente caprichosa que ha observado el gobierno con los servidores del Imperio, conducta muy separada de la franqueza que debe sellar los actos de una administración verdaderamente republicana. En el momento de triunfar pudo y debió establecer las penas que habian de distribuirse entre los que hicieron alianza con el enemigo extranjero, dejando á la acción de los tribunales su respectiva aplicación; pero que todavía despues de tres años esté haciendo un uso desigual de facultades que ha usurpado, conservándolas como un amago constante para tener á todas horas en sus manos una parte de la nación, es no solo impolítico, inconveniente y perjudicial á la paz pública, sino que también lleva el sello de la cobardía y de la injusticia. A estas horas debia haberse ya decretado una franca amnistía para obrar de acuerdo con los sentimientos generosos del pueblo mexicano, para el cual no se hicieron los recortes ni las venganzas.

Finalmente: ese mismo gobierno que nos habia hecho concebir la esperanza de adquirir una paz sólida para bien de nuestra patria, es el que ha sembrado la discordia entre los mexicanos y particularmente en la comunión liberal; es el que ha venido violando la Constitución del país desde hace dos años y medio hasta en sus preceptos mas sencillos, es el que ha derramado la sangre de muchos buenos liberales que en ese período han pretendido emanciparse de la tiranía; es el que sin fórmula de juicio, ha decapitado á los prisioneros de Atexcatl y á los comerciantes de Yucatán; es el que ha despilfarrado las rentas públicas dejando en absoluta miseria á los buenos servidores de la patria y á las viudas de los que murieron por ella; es el que, con ministros ineptos y faltos de patriotismo, ha cegado todas las fuentes de la riqueza pública, destruyendo la confianza en el comercio y atacando á la industria en vez de favorecerla; es el que obstinándose en permanecer separado de los países altos, ha matado el tráfico exterior que es la vida de las naciones abiertas á la civilización del mundo; es el que velando sus actos con el misterio, cuando debian ser claros como la luz, ha dejado correr las sospechas sobre el desmembramiento de nuestro territorio; es el que no ha tenido el desinterés ni el patriotismo suficientes para acatar la opinión pública que ha estado unánimemente reclamando un cambio de política; es el que ha hollado con pié sacrilego las urnas electorales de la nación, es el que ha levantado su voz

insolente en la Cámara de los representantes del pueblo para imponer como única ley su voluntad; es el que ha decretado proscripciones y encarcelamientos con pretextos frívolos sin ningún acatamiento á la ley y pisoteando las franquicias de la Constitución; es el que ha marcado su camino con un reguero de sangre y con todos los demas escándalos de que estuvo revestida la administración imperial durante la guerra extranjera: en una palabra, ese gobierno no es ni puede ser el legítimo representante de una República harto humilde y harto sencilla, pero harto celosa también de su dignidad, de su honra y de la observancia de sus principios liberales.

Por lo mismo, se ha hecho indispensable poner un dique á los avances de un poder despótico que no ha sabido contenerse ante ninguna consideración, para atropellar todas las leyes y todas las conveniencias sociales, y por eso os escito también, conciudadanos, á que reflexionando maduramente sobre las razones que apenas he podido apuntar en este manifiesto, secundeis las ideas del Estado de San Luis Potosí, que yo represento, contribuyendo á cambiar el aspecto triste y miserable en que han puesto á la nación los hombres del poder, por el que le corresponde como libre, rica é independiente. Así evitaremos que el suelo de la República, vuelva á teñirse con la sangre de los patriotas y conquistaremos un nuevo timbre para nuestras glorias, al asegurarle á México un porvenir próspero y feliz.

Únicas esperanzas que guían á vuestro conciudadano y amigo.—San Luis Potosí, Diciembre 30 de 1869.—FRANCISCO A. AGUIRRE.

III.

Despues del manifiesto sigue el programa de la revolución (1) que comienza con la acertada medida de desconocer al Sr. Juárez como Presidente legal de República.

Por mas que hasta nuestros días haya tratado el círculo del C. Lerdo de ocultar las tendencias insurreccionales de su mejor figura, á la conciencia pública consta cuanto protegía ya con su indiferentismo, ya con recursos propios á toda revolución que estallaba. Ignoranse todavía cuáles eran los fines á que se conducía.

El C. Lerdo hizo concebir al partido clerical la idea de que encontraría en él su mejor defensor, su mas decidido y entusiasta partidario. El elemento reaccionario, mal avenido con los principios liberales llegó á Miramar en busca de un soberano que trae á costa de bajas, engaños y ofrecimientos. Logran los reaccionarios, despues de apelar á inicuos y detestables medios que Maximiliano se ponga al frente del nuevo reino, despues de pasar por montones de cadáveres y atravesar lagos de sangre liberal y generosa. Empuña el cetro imperial, dá solución á la importante medida de tolerancia religiosa y la

[1] Véase el Apéndice núm. 2.

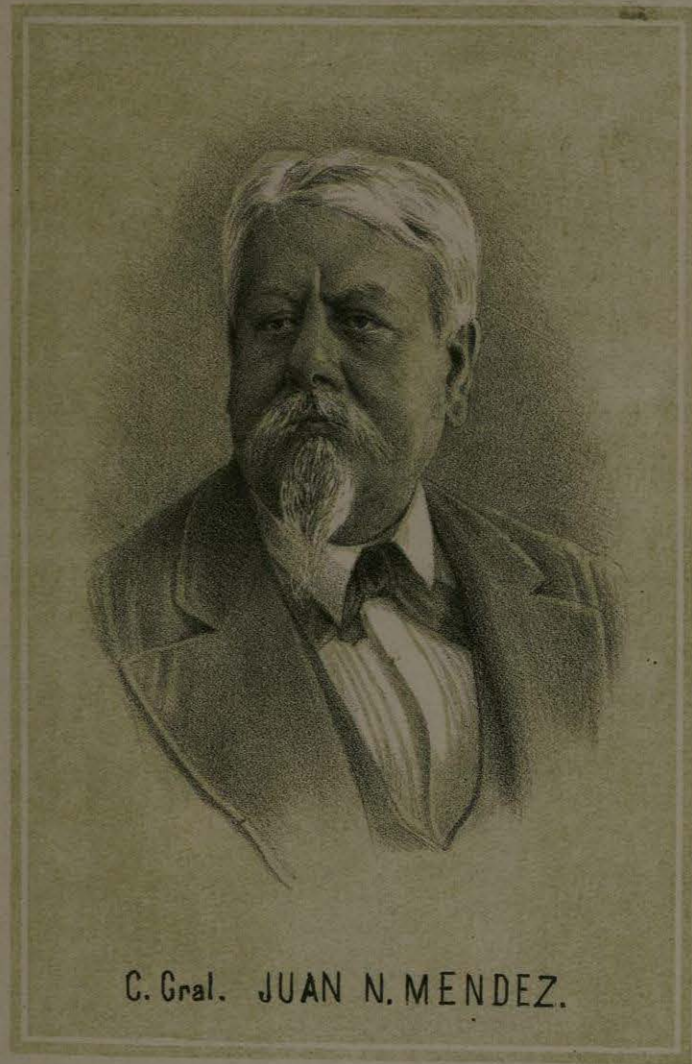
desamortizacion de bienes eclesiasticos creyendo levantar la prosperidad pública y el bienestar de los mexicanos. Para llevar á cabo tan benéfica y trascendental reforma hacíase necesario que la clase clerical y demas individuos que componian la faccion retrógada se desprendieran en beneficio de todos y mediante la indemnizacion correspondiente, de unos cuantos millones representados generalmente en tierras incultas ó improductivas. Pero entónces aquella faccion ambiciosa y egoísta se resuelve contra el soberano que con tanto afan habia buscado en toda Europa; grita de un modo desesperado contra la reforma; amenaza con fuego del infierno á sus autores, y se prepara por último á sacrificar la vida del Emperador antes que contribuir con una parte de sus bienes á la felicidad de todos sus compatriotas. Llega el episodio del Cerro de las Campanas; momentáneamente creen al C. Lerdo autor de la muerte de su soberano; encuentran mas tarde en D. Sebastian un amigo que les hace creer con melosa sagacidad que no influyó en la catástrofe, y le declaran en seguida su caudillo; popularizan á su hombre; desde el confesonario hasta la prensa dirijen cánticos de proezas imaginarias á D. Sebastian; le regalan elementos, le prodigan adulaciones, recientes desengaños que interpretan rebuscadamente como medidas de política; no por esto desmayan, continúan bajo la direccion de su jefe conspirando á mansalva desde la mas recóndita oscuridad hasta en la mas refulgente luz, desde los púlpitos hasta las escuelas; ya con la palabra, con la prensa, ora buscando prosélitos entre la aristocracia, ora obligando á los súbditos de la Iglesia á recibirle sin vacilar, como nuevo redentor.

Esa faccion tan honerosa como de tan fatales recuerdos habia conmovido por muchos años al país y no vacilaba en reconquistar sus riquezas aunque importara millones de familias su lastimera victoria. Traiciones sobre traiciones, hecatombe tras hecatombe, el incendio por donde pasaba su bandera, todo género de crímenes parecíanles débiles á los jefes que en su furor supersticioso bastábales una amenaza de excomunion para producir negros y horrorosos cuadros, ó una bendicion de la Iglesia para creer sanjadas las dificultades que pudieran resistirse á la conciencia. Tal era el partido que se amparaba á la figura del Sr. Lic. Lerdo de Tejada.

IV.

Ya se concebirá como recibiria el jefe del gabinete la noticia del pronunciamiento de San Luis, puesto que los sucesos sangrientos venian á proporcionarle todo género de recursos para sus secretos fines.

La marcha de los acontecimientos la aprovechaba en su beneficio, haciendo obrar en el ánimo de sus colegas la imperiosa necesidad de enviar á la guerra á Escobedos, de renovar autoridades con lerdistas que eran sus mas leales partidarios; de sostener á todo trance á los Antillon, los Romero Vargas, los Hernandez y acabar con la igno-



C. Gral. JUAN N. MENDEZ.



*BATALLA EN EL PUERTO DEL INDIO.
Los bravos fronterizos al romper el cuadro de las fuerzas del gobierno.*

minia ó con la muerte si los que descubrieran en D. Sebastian el autor de la Convocatoria y gritaran por lo tanto ¡Abajo Lerdo!

Las conmociones á mano armada siempre agrádan á los políticos que durante la campaña observan sin comprometer ni su bien personal ni su vida, la mejor manera de sorprender al que ciñe los laureles.

A los políticos poco trabajo les cuesta el alimentar á los gusanos que cria la envidia al lado de las hojas de toda corona, y saben pintar tan bien á la comunidad la imaginaria existencia de la gloria, que casi siempre los pueblos niegan el mérito, en pocas semanas, al mismo que le acaban de dar por ofrenda el sacrificio de un hermano, de un padre, de un hijo adorado.

Esos políticos que ni un cartucho mandan á la hora del combate, que no comprometen sus interesantes personas,—no decimos á la indignacion del poderoso,—pero ni á provocar el rigor de un *resfrio*, cuando el termómetro anuncia una temperatura baja; esos son los hombres que apuran en aras de su conveniencia particular los sacrificios de los valientes que mueren en la guerra, y que dejan familias destinadas á la mas horrible de las miserias.

Así, pues, los de la influencia moral han dominado largas épocas á los militares, como el clero desde sus escondites provistos de humildad, han destronado á los soberanos y edificado sobre ruinas repúblicas si conviene á sus intereses, dictaduras si les són compatibles, ó monarquías si los príncipes juran préviamente su adhesion á las caprichosas exigencias de la uniforme y compacta cuanto depravada secta.

Entre los políticos de mas nombradía del siglo diez y nueve podemos citar á Bismark en Alemania. Los que profesan sus doctrinas y le pretenden parodiar no encuentran aún los reactivos que emplea el diplomático de Europa: así es que todas las semejanzas vienen á ser una ridícula y grotesca caricatura.

Las inspiraciones de la intriga lerdistá se tomaban del clásico Bismark, pero no tenían color ni otra de las facultades que el príncipe sabe darles con su delicado tacto.

El jefe del gabinete del Sr. Juarez, mas atrevido que Bismark pretendió amalgamar los elementos reaccionarios á los que compraba para efectuar una defeccion entre los moderados. No cabe duda que en el terreno del honor hubieran quedado mal parados sus hombres y disueltos sus recursos.

El lerdismo en el combate no tenía valientes, pero en la prensa tenía aves de rapiña que á imitacion de los que espían la noche para dar una estocada en el corazon, ávidos aguardaban difamar, ávidos pedían una víctima á quien calumniar alevosamente desde los muros engañosos de su bufete.

Desde las mesas de los escribientes se organizaba el cumplimiento de un crimen de lesa majestad, y entre los humos de la mas negra y odiosa envidia se preparaban á hundir en el abismo, la libertad de los valientes mexicanos.

El sigilo masónico unido á preventivas leyes de lealtad, dirijian, pendientes de los vaivenes que tenían los sucesos, á los misteriosos que han

cedido su conciencia á aquel traidor. ¡Cuánto luto derramaron los lerdistas entre los mismos hermanos de esa infancia!

Don Sebastian Lerdo aliado con los clericales y dueño del poder de los liberales, tenia un estenso teatro para demostrar su habilidad cómica para la que no falta jamas *clack* ni comparsas, aunque las figuras secundarias se tengan que formar de la misma comitiva: un buen protagonista suple todo el interés del escenario, y los aplausos estrepitosos y las grotescas carcajadas llueven para festejar el cuadro primero ó sea la introduccion de una pantomima.

Don Sebastian Lerdo conspiraba!!

Elas políticas que en un momento... que no comprometen sus intereses... indagacion del poder... el teatro de un jefe aborrecido... los militares como el otro... un destonado á los soberanos... contiene á sus intereses... que se los pudiese... las aspiraciones de la... Entre los políticos de... las que se... entender... de la... Las aspiraciones de la... tanto, pero no... El jefe del gabinete... un... el... de la... Desde las... de un... El... de los...

CAPITULO II.

Preparativos para la defensa.—Algunas reflexiones.—Triunfo diplomático del lerdismo.—Medios empleados para obtenerlo.—Se aumenta el ejército del gobierno.—La leva y sus efectos.—Líbranse órdenes á Zacatecas, organizanse mas tropas.—Una conducta de caudales.—Efectos iguales y contrarios.—Lozada y su circular de 69.—El contrabando y las fortunas improvisadas.—Pronunciamiento del general García de la Cadena.—La Sierra de Puebla.—El coronel Andrés Martínez sale de Guadalajara y se pronuncia con los gendarmes.—Las facultades extraordinarias.—Primer triunfo de la insurreccion.

A CUANTAS predicciones y á cuantos hipótesis vióse sujeta la insurreccion de 1869 cuando el manifiesto de San Luis vino á causar un crujir de dientes en los palaciegos, cuando se miraba no una evolucion aislada sino una compacta y uniforme revolucion sostenida y creada por la opinion pública. Lo que parece mas natural y en lo que todos los gobiernos fijan su atencion, es en el aumento de tropas y en las nuevas contribuciones que se decretan sin restriccion alguna. Mas tarde vienen las farsas para cubrir los trámites legales, se convoca á los representantes, se instalan las sesiones extraordinarias del congreso, se leen algunos discursos malos; cuando no hay oposicion en la cámara, los mismos diputados gobiernistas hacen concurrencia y á renglon seguido se suspenden las garantías individuales; se autoriza al Ejecutivo en sus facultades, y de un esqueleto republicano se improvisa una dictadura: todo esto importa nada mas que algunos centenares de pesos á las cajas del erario. El Ejecutivo federal sonrie de su política, empuña el cetro y se lanza sin miedo sobre los pueblos. Se reparten con prodigiosa velocidad los agentes, y en pocos minutos se han plagiado á diez ó doce mil ciudadanos y despojado al proletario del pan con que tendria que sustententar á la familia. Entonces en el palacio se calma el pánico, van y